

# EL SERPIS.

ALCOY. DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1878. V

PARA CALDERAS DE APOYO.

ALCOY, DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1878. V

ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA

NÚMERO 154.  
CÉNTIMOS de real  
en todo España.—COMUNICADOS, RECLAMOS  
Y ANUNCIOS a precios convencionales.  
La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPIS.

CÉNTIMO ENRIQUE POBLET ESPAÑOL Mercado 23.

costumbre, los artículos 17, 21, 25, 34 y 23 a que se refiere el 46 de la repetida ley de reemplazos.

En la última sesión extraordinaria celebrada por nuestro Ayuntamiento se autorizó a Antonio Valor Vilaplana para reformar la fachada de su casa. Se desestimó una instancia de varios vecinos del callejón de Don Simón pidiendo el restablecimiento de las antiguas rejas de desagüe que en el mismo existían y se acordó abrir en el mismo una nueva boca de sumidero. También se acordó el establecimiento de una fuente viva, con carácter provisional, en el barrio de San Sebastián.

Igualmente se autorizó al Sr. Alcalde D. José de Villalonga para que en representación del Ayuntamiento otorgue la oportunidad esencial de compra de los terrenos inmediatos al Cuartel. Se han aprobado las certificaciones valoradas de las obras ejecutadas durante el mes de Setiembre último en los tramos tercero y quinto de la carretera provincial que tan acertadamente ha desempeñado y le deseamos feliz viaje y un próspero resultado en sus nuevos propósitos.

Grandes fueron la concurrencia que hubo anteayer en el Cementerio, siguiendo la tradicional costumbre de dedicar aquel día a la memoria de los difuntos. A pesar de tan numeroso concurso y de agotarse la gente al entrar y salir por la única puerta del cementerio, no hubo que lamentar ningun desman ni inconveniencia impropia del lugar. Lo que tenemos especial satisfacción en consignar por lo mucho que dice en favor de la cultura de este pueblo.

Por la Alcaldía Constitucional de esta Ciudad, se ha publicado un bando por el que se hace saber, que según la vigente ley de reemplazo del ejército, procederse a la formación de las listas prevenidas por el art. 21. En la madrugada de ayer y en de la misma, en las cuales vienen obligados a solicitar su inscripción todos los mozos que hayan cumplido durante el próximo año de 1879 la edad de 18 años y los que superen dicha edad, la cual no hayan sido premiados en ningún establecimiento ni sorteado de los años anteriores.

Y a fin de que no pueda alegarse ignorancia alguna tanto respecto a los individuos comprendidos en las prescripciones de la ley, como a la grave responsabilidad en que incurren los que traten de eludirla, se insertan al pie de dicho bando, fijado en todos los sitios de

Ha llegado á esta ciudad nuestro amigo y paisano el ingeniero civil de esta provincia D. Juan Miró Moltó.

Dice un colega de Alicante: «No habrá estimada la renuncia que del cargo de concejal del ayuntamiento de Alcoy ha presentado D. Antonio Abad Boronat, fundado en el mal estado de su salud.»

Entre los varios distritos de diputados a Cortés que han sido declarados vacantes, se cuenta el de nuestra localidad, por fallecimiento de D. Eduardo Alzugaray, de cuya muerte dimos oportunamente noticia.

mayoría, y aunque todas sus esperanzas se cifran en la iniciativa del monarca, hay que cubrir el expediente para que no aparezca que reciben el poder, sin haber hecho nada para conquistarlos. A la disolución de las actuales Cortes va a seguir seguramente la disolución del centro parlamentario.

Careciendo ésta agrupación política de fuerza positiva, fuera del Congreso, y convencidos sus hombres más importantes de la dificultad de que se forme una situación intermedia, antes de llegar el poder a los constitucionales, pondrá el Sr. Posada Herrera creé en ella; lo probable es que dicho grupo político desaparezca yendo algunos de los que hoy la forman a engrosar las filas de los constitucionales y quedando en situación expectante y dispuestos a hacer en las futuras Cortes lo que en estas han hecho, algunos que por sus antecedentes políticos no querrán confundirse con los constitucionales.

La Patria duda de que el nuevo periódico *EL Siglo* sea diario centralista. Según mis noticias lo que hay sobre esto es que el último director de *El Parlamento* manifestó hace días al Sr. Alonso Martínez y a algún otro personaje centralista que contaba con elementos para fundar un periódico y deseaba hacerlo órgano del centro parlamentario. Los jefes de esta fracción contestaron que agradecían el ofrecimiento, como todo lo que contribuya a favorecer su causa, pero que solo podían prestar el apoyo moral a la nueva publicación.

Después ha intervenido el Sr. Alonso Martínez para que se conceda la autorización necesaria al nuevo periódico.

A última hora tengo noticia de los acuerdos de los constitucionales que consisten en designar varios diputados para que tomen parte en los debates de la ley electoral y para que hagan algunas interpellaciones, como también no tomar parte en la discusión de asuntos militares, se ha convenido igualmente en defender el voto particular del Sr. Ulloa concediendo el sufragio a los que sepan leer y escribir, como una transacción, puesto que el partido sostiene el sufragio universal.

## Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Los innumerables mártires de Zaragoza.

SANTO DE MANANA.—S. Carlos Borromeo obispo y confesor.

CULTOS.—Parroquial de Santa María. Continua la novena de las Almas.

Parroquial de San Mauro. A las 9 de la mañana función á Ntra. Sra. de la Piedad con orquesta y sermon que dirá D. Miguel Vives.

Tarde. Horas de misa y confesión.

ENTIERRO.—En la noche de ayer y principios de la noche de hoy se celebró la misa funeral de D. Modesto Verdú y Montllor.

## Avisos de corporaciones

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

FABRICA DE PAÑOS 30

de Alcoy.

El Lunes 4 del próximo Noviembre á las 6 de la noche, se celebrará Junta general de Señores fabricantes en el Salón de sesiones de la Casa social para practicar el sorteo de los 10 mayores fabricantes que en unión de los demás individuos de la Junta Directiva han de hacer la elección para el próximo año 1879.

Alcoy 31 de Octubre de 1878.

## Correo de Madrid.

### Correspondencia particular de Madrid.

1º de Noviembre.

Esta tarde se han reunido en uno de los salones del Congreso los senadores y diputados constitucionales para tomar acuerdos acerca de la conducta que han de seguir en las Cámaras.

Es probable que de esta junta salga la determinación de hacer algunas interpellaciones y proposiciones para acentuar algo la oposición, pues es verdaderamente extraño que después de un largo interregno parlamentario, no se le haya ocurrido a ningún diputado de oposición hacer siquiera una pregunta sobre cualquiera de los sucesos ocurridos durante este periodo.

Aunque los constitucionales estén convencidos de la inutilidad de las batallas parlamentarias para llegar al poder, por la cossión que existe en

## Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion 10.º de abono, para el domingo 3 de Noviembre de 1878. La magnífica obra, nueva en este Teatro en cinco actos, dividida en siete cuadros, escrita por el famoso autor francés *V. Octavio Fenillet*, titulada *La novela de la vida*. La cual será puesta en escena con la música y coros, escritos expresamente para su estreno.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR de *EL SERPIS*.

## Madrid 2.

Han mediado explicaciones entre Rusia e Inglaterra sobre la concentración de fuerzas rusas en la Rumanía.

La situación de Oriente se va agravando.

BOLSA DE HONDO. Se abre en Madrid y Barcelona el astillero de BOLSAS DE HONDO.

3 por 100 consolidado 15-35.

# EL SERP

## SECCION DE ANUNCIOS.

### TELEGRAFOS. AÑAÑA AL MERCADO DE POLVOS ANTE-INCRUSTANTES

PARA CALDERAS DE VAPOR.

#### ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA

MATRÍCULA POR ORDEN DE LA SECCIÓN DE TELEGRAMAS. CONVENIENCIAZOS, RECIBIDORES  
AL. 1. DR. RAFAEL PALET DE VILLAVA, DIRECTOR DE SECCIÓN DEL CUERPO

Y JEFE DE LA DE ALICANTE.

PREPARACION COMPLETA. Se enseñan los mismos que en la Escuela de Oficios de Madrid, pero con más profundidad. La práctica de telegrafía se enseñará gratuitamente a los alumnos, evitándoles de esta manera los cuantiosos gastos consiguientes a su permanencia en Madrid, necesarios para adquirir después de aprobados en los exámenes teóricos.

La carrera de Telegrafos es la menos costosa y más rápida de las de España, reuniendo todas las ventajas de las facultativas.

Un año de regular inteligencia y aplicación puede en seis meses terminar los estudios para Aspirante del Cuerpo, con mil pesetas de sueldo anual, y en un año los necesarios para Oficial segundo del mismo, con el de mil quinientas pesetas anuales.

La matrícula queda abierta desde el 15 del corriente; las clases han comenzado el 1<sup>o</sup> de Octubre. Horas de ver al Director de 2 a 4 de la tarde.

Horas de ver al Director de 2 a 4 de la tarde.

## VENTA.

Bolígrafo.

Se hace de cuatro tamaños de hojalata de cabida de 100 ar-  
dillas bascula decimal de 25 quintales de alcance.  
Y damaña báezna de hierro con pesas del mismo metal.

La Admision de resarcimiento daran razón.

#### GUIA DEL BANISTA (2.º EDICIÓN).

Por A. García López.

Libro indispensable para las personas que necesiten hacer uso de aguas min-  
erales. Un volumen en 8.  
Hallase de venta a 15 en Madrid y 18 en pro-  
vincias en las principales librerías y en casa del autor, Villanueva, 7.

HIDROLOGIA MEDICA, por el mismo autor. Obra premiada por la Real Aca-  
demia de Medicina. Dos volúmenes en 4.  
Se vende en los principales sitios a 60

## EL INFIERNO.

Avísos de competencias

Si le hay. Que cosa sea. Cómo luir de él,

AVITURA ATUAL

por

de

DE SEGURIDAD PRACTICA

LARARIO

por

de

MONS. DE SECURIDAD PRACTICA

TRADUCIDO DE LA SÉTIMA EDICIÓN FRANCESA

por D. Antonio de Valbuena

Abogado, Ex-presidente de la Juventud Católica de Vitoria.

Esta interesante obra, que consta de más de 200 páginas de esmerada im-  
presión y excelente papel, con una cubierta fina, que constituye un elegan-  
te tomito, se halla de venta al precio de 4 rs. en la imprenta de D. Antonio  
Pérez Durall, calle de la Flor Baja, núm. 22, a donde pueden dirigirse los  
pedidos de fuerza, acompañando el importe. Igualmente se vende en las libre-  
rías de D. Miguel Olameadi, Paz, 6; D. Benito Perdigüero, calle de San Mar-  
tin 3; Sres. Tejado hermano, Arenal, 20; Sres. Viuda de Aguado é hijo. Ponse  
tejos, 8; D. Leocadio López, Carmen, 13, y Don Antonio de San Martín, Puerta  
del Sol.

En los pedidos por mayor se harán rebajas proporcionalmente.

## Buena ocasión.

EN LA TIENDA DE LA ESTRELLA

Ms. 5

VICENTE GONZALEZ

Mercado, 11 y 13.

Se acaba de recibir un buen surtido de Patenes, Tricots, Bicuna, Elasti-  
cotín, propios para trajes y pantalones, y telas para abrigos y carrich procedentes de Inglaterra y Sabadell.

En este establecimiento encográra el público las flasadas lejítimas de Palma a precios de fábrica.

Sin ácidos de ninguna especie (que tanto perjudican al hierro) y de éxito seguro; usados sin exposición ni molestias, suprimiéndose completamente el piso de las calderas; obteniendo su mayor duración y economizando gastos de combustible.

Paquetes de 1.250 gramos preparados para calderas de 20 caballos de fuerza, durando su efecto 30 días, a 24 rs. en toda España, incluyendo embalaje y porte.

Dirigirse al Depósito general de importación. Sres. R. Robaguá y Compañía en GIJÓN (Asturias), tanto para los pedidos directos como para explicaciones.

De la misma casa se encarga de remitir a precios arreglados cargamentos de Carbón de piedra asturiano, reconociélo como superior al inglés, a todos los puertos de la península.

Se desean Agentes con buenas referencias en las poblaciones fabriles.

## OBRAS DE LANCE.

En la librería de este periódico se

sevendrán además el precio de salvo de las

nóminas siguientes: 1.º socios socios

Historia de la Inquisición de Espa-  
ña, 2 tomos. 2.º ful. de las Religiones.

3.º ejemplares; 211. 4.º Los Martires del

pueblo, 212. 5.º Año Cristiano, 6 t. 6.º Los

Piratas de las Antillas, 1 t. 7.º Flor de

un día, 1 t. 8.º Don Juan de Segura

9.º La Desvergencia, 10.º His-

toria de los crímenes del despotismo,

11.º Id. de las persecuciones, 6 t.

12.º Los Mohicanos de París, 2 t. 13.º Cande-

rias, 2 t. 14.º Politicos y sus misterios, 7

ejemplares. 15.º Diccionario de Admon.,

el 1.º 16.º La Redención del esclavo, 1

t. 17.º Los Martires de la Silla, 2 t. 18.º His-

toria Universal, el 2.º 19.º 1.º Días y

el Hombre, 1 t. 20.º Comedia, 1 t. Poem-  
as, 1 t. 21.º El Vizconde de Bragelonne, 2

t. 22.º La Boca del infierno, 2 t. 23.º El Con-

de de Monte Cristo, 2 t. 24.º Historia de

España, 4 t. 25.º Bufonis, 5 t. 26.º Autores

Latinos, 1 t. 27.º Materia Medica, 1 t.

Diccionario de la rima, 1 t. 28.º Borbones

y la revolución, 3 t. 29.º La sagrada bi-

biba, antiguo y nuevo testamento. 30.º Los

negres, 2 t. 31.º Diego Corriente, 2 t.

32.º Los misterios de París, 2 t. 33.º La cora-

zón en el romanzo, 2 t. 34.º Los hijos de

familia, 1 t. 35.º Los comunes de Cas-  
tilia, 1 t. 36.º El rey Amadeo y su siglo,

1 t. 37.º El poder negro, 2 t. 38.º Amario

Republ., 6 ejemplares. 39.º La Ange-  
lia, 1 t. 40.º El Alquedo, 1 t. 41.º El duque de

Olivares, 1 t. 42.º La Santa Biblia (nuevo

testamento), 7 t. 43.º La Santa Biblia,

(antiguo Testamento), 2 t. 44.º La Santa

Biblia (antiguo Testamento), 4 t. 45.º

TIENDA

NARCISO GUILLEN

en la calle Mercado 121 y 14

Gabinete de lectura, 1 t.

Sala de reuniones, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

Sala de billar, 1 t.

Sala de teatro, 1 t.

Sala de baile, 1 t.

Sala de jardines, 1 t.

# LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

1603 de Noviembre de 1878.  
LA SEMANA.

**H**ay semanas alegres que se presentan al chiste y a la risa, y otras, por decirlo así, de buen humor, pero hay otras en que la seriedad se impone y la risa huye de los labios; semanas en las que solo brotan hasta los ojos peces más superficiales y ligeros; semanas de sentimiento y voces de tristeza. Y la mano que ha tenido que ver con estas últimas, es la de Matilde, la joven y hermosa consagrada al recuerdo de los que fueron, día en que en su le manifestación se paga un tributo a la memoria de los que nos han procedido en el camino de la vida, en el cual nadie permanece insensible, ni solo es no solozque. Poco escuse me escapa para espontánea y efervescente protesta cada vez que recuerdo los conocidos versos del malogrado e inolvidable Becler:

Dios mío, que solos  
se quedan los muertos,  
los muertos no quedan  
solos, los muertos están siempre  
en lo mas recóndito del corazón  
de los vivos, en el santuario de  
los afectos y de los inmaculados  
sentimientos. El hombre se aliena  
de su vida, vive en el recuerdo  
de sus recuerdos, y por eso lleva siem-  
pre consigo como un complemento  
de su ser, y recuerdos de los que  
ya no son. El hijo que nació  
en su madre, muerta siente siempre  
sobre su cabeza un soplo inde-  
nible como si fuera un plinto de  
su querido ser que le llevó en su seno,

fingiéndose la ilusión para engañar  
a Custodio que le protege y cuida. La otra  
y madre sin consuelo, sin  
muerte arrebata de la vida al serio  
obligo que con tantos rasgos daria  
a su hijo, y que tantos dolores y fatigas  
le costó, no olvida ni aun al ver  
a su marido aquella entraña de sus  
extrañas y alma de su alma.

No, los muertos no se olvidan.  
Los antiguos egipcios conservaban  
los cuerpos de sus difuntos cuida-  
dosamente embalsamados en bolas  
piramides, esas impermeables tun-  
bas, símbolo de lo permanente y  
lo eterno, in sensibles al curso  
de los siglos, e inexpugnables al  
faro del tiempo, los dichos hon-  
raban la memoria de sus hijas  
y sus hijos, y daban a la memoria ter-  
rena hasta más allá de la eternidad.

Ciertos  
Cristianos que guardan religiosamente  
en los columbarios las cenizas de sus  
mártires. Siempre, desde que el hom-  
bre es hombre, los lazos que unen  
a la humanidad entre sí han ale-  
gado hasta más allá de la eternidad.

Justos confirmado su nombre de  
titulos y distinciones, y los ro-  
tulanos que guardan religiosamente  
en los columbarios las cenizas de sus  
mártires. Siempre, desde que el hom-  
bre es hombre, los lazos que unen  
a la humanidad entre sí han ale-

gado hasta más allá de la eternidad.  
Ciertos cristianos que guardan religiosamente  
en los columbarios las cenizas de sus  
mártires. Siempre, desde que el hom-  
bre es hombre, los lazos que unen  
a la humanidad entre sí han ale-

gado hasta más allá de la eternidad.  
Ciertos cristianos que guardan religiosamente  
en los columbarios las cenizas de sus  
mártires. Siempre, desde que el hom-  
bre es hombre, los lazos que unen  
a la humanidad entre sí han ale-

Mil consideraciones se me ocu-  
ren a propósito de esta costumbre  
que tanto me sorprende.

si nos obliga un parentesco  
de manifestar el dolor públicamen-  
te, mas debo decir, en honor de  
la verdad, que entre nosotros no  
son, afortunadamente, tan aplicables  
como en las grandes capitales  
allí en los grandes cementerios,  
memor el caparato y ostenta-  
ción con que está decorado el ele-  
gante y rico panteón del que en  
vida fue un bandero o un aristó-  
crata, las gigantescas antorchas  
derraman candentes lágrimas de  
lava líquida mientras el moñudo  
lucayo puesto allí con vigilante,  
embullido en una araña, y ab-  
rigando sobre su lecho de falso, jo-  
ante una porción de gentes sencillas  
que se pararon a contemplar tanta  
magnificencia y tanta vanidad. En  
cambio en un apartado rincón, sobre  
una modesta tumba, sin más inscrip-  
ción que una sencilla cruz, se ve  
la imagen del dolor pintada en  
el rostro de una infeliz mujer  
a quien tres pequeños esclavitos  
y marchitos rodean el sufrimiento  
y la miseria se ven retratados en  
aqueles rostros que tal vez vieron  
desaparecer el bienestar y la abund-  
ancia con la vida de aquel se-  
querido que ahora lloran. Contra-  
tando y chocando sobremanera el verleva-  
polarse en negro y deleznable  
humo, lo que tantas miserias y  
tantas penas podía aliviar, mien-  
tras al lado mismo gemen y agonizan  
las victimas sin consuelo de  
estas mismas miserias y estos mis-  
mos dolores.

La ley de los contrastes es  
eterna que rige la naturaleza en  
todo el universo; por eso al lado de la muerte  
nacemos siempre vivos, y nacemos  
en otras partes la visita a los  
cementerios es una verdadera ro-  
mería y en todo el largo de los  
caminos se encuentran vendettas  
de los caminos de trasporte, trasfor-  
mado, gracias a varios sacos de  
paja y algunos maderos atravesados  
en vagón de tercera clase del  
ferrocarril, hasta la tarjeta valen-  
ciana y el moderno omnibus, que  
constituyen la interminable linea-  
de vehículos que, como rastro de  
hormigas, serpenta y corre en la  
despejada carretera que une Al-  
coy y Cocentaina.

Las gentes se apresuran, siguen  
la tradicional costumbre, visitar la feria, y pocos serán los  
que dentro de algunos días, no  
hayan probado el rico turron y  
las sabrosas peñafilleras.

Recuerdo a este propósito, que  
en el tempore era condición indispen-  
sable que los mozos trajeran  
a sus prometidas de la feria,

una barra de turron. Hoy han  
cambiado los tiempos, y ya  
no se nota tanta concurrencia ni en-  
thusiasmo como antes ni las no-

vías se contentan con dulces;  
y por el contrario desean obse-  
rviendo más sólidos y de más  
valor. El turron se come, y desa-  
parece la prenda del amor, pero

las sortijas se conservan y se llevan  
siempre encima. Y son un  
nuevo lazo que aprisiona dos cora-  
zones al rogar por la muerte a

Debería ahora en buena ilusión  
continuar hablando de la feria, pero  
como aún no he ido, dejo para el Domingo que viene.

Poquito a poco se va dejando, como  
dicen los atalaios, espaldas a la

suponiendo que el otoño ha

pasado ya el año 1878.

DOS PARTIDAS A LOS DADOS.

En el otoño, el año 1878,

se ha jugado la Crónica del Siglo Trece.

Matilde, la joven y hermosa

castellana de un antiguo castillo

situado en los confines de Castilla

sobre la frontera de Aragón, iba

a despojarse de los arracos

que la habían engalanado duran-

te el dia para abandonarse a las

delicias del sueño, cuando entró

de repente en su aposento una de

sus duenas llamada María.

Noble señora, dijo, no habeis

oído el grito del centinela?

Como lo repite?

Matilde tocó la cabeza para

percibir mejor el ruido. Si, Ma-

ría, es el grito del centinela;

pero el grito del centinela oyé-

ron en la noche, gritó de tu-

nuestro presagio. Y al decir esto se

aproximó a la ventanilla oyendo

de la torre, y levantó con su blanca

y delicada mano el pesado tapiz

que ocultaba los pálidos rayos

de la luna. Abrió María la ven-

tana y las dos mujeres echaban

unas largas miradas sobre los obre-

sieros campos y el solitario ca-

mino de Trastamara, sino que adoptan-

do una vida errante, cañivaban

los pasajeros de su viaje.

En la noche, cuando la noche

que se había quedado sola, se

dirigió a la puerta con sus gitanas

contra los infieles.

Y no volvió más, dijo Ma-

tilde lanzando un triste suspiro.

Dos fuertes golpes dieron estre-

puerta del cuarto, hicieron estre-

ecer a las dos mujeres.

Mariola se dirigió a la puerta con

su costumbre dignidad.

Abrió la puerta y se encontró cara a

cara con el viejo escudero de su

marido, Hernando, que no había

podido encontrar la muerte.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

nada de su marido.

— ¡Ay! respondió Hernando, co-

mo si hubiera podido obtener

ciéndole ver los grandes riesgos a que se exponía una dama joven a un y hermosa, y que iba a presentarse a una turba de aventureros de vida desatada y licenciosa. Matilde era madre, había perdido a su hijo único, y sólo esuchó su corazón.

Largo y penoso fué el camino, porque la continua movilidad en que vivían los aventureros les hacía estar tan pronto en un punto como en otro. Al fin después de muchas investigaciones logró descubrir su paradero.

Llevaba consigo sus pocas alhajas, resto de su pasada opulencia. Pero no tenía más que palabras, sollozos y lágrimas que llevar al jefe de los aventureros. ¿Cómo podría satisfacer su brutal avaricia?.. Fatigada con tanta agitación, cesó de pensar en nada, y cesó aún de ver, porque sus ojos se habían oscurecido enteramente, cuando llegó a la habitación de los bandidos.

**Grandes carcajadas y gritos** viñeron a sacarla de su abatimiento; vióse rodeada de hombres de rostro tostado y faccia insolente y dura. Estaba en medio de los aventureros. Cereza del sitio donde había hecho el encuentro de estos hombres, encuentro a la vez tan deseado por ella, y tan fatal, se alzaba un gran castillo, cuyas ventanas aparecían iluminadas por las antorchas que iluminaban las habitaciones en el interior. El corazón de la madre le dijo que su Enrique estaba seguramente allí. Interrogada por aquellos hombres, les pidió que la condujesen a la presencia de su jefe. Uno de ellos le respondió que el jefe había pasado la noche en beber, y que más necesidad tenía de dormir que de tiernas conversaciones con una dama. Esta explicación fue seguida de groseras chanzonetillas, que traspasaban el corazón de la condesa tan acostumbrada al respeto y consideración de sus gentes. Condujerónla a la presencia del jefe. La vista de este hombre no era para tranquilizarla. Era viejo, pero toda su figura llevaba el sello de un carácter sordido, y de una inteligencia astuta y feroz. A su alrededor se encontraban sus más queridos guerreros; algunos eran seres completamente ignobles, brutos; otros descubrían aun restos del pasado orgullo, y de más nobleza; otros soñolientos, como que acataban de salir de un festín. Se hallaban reunidos en una triste y estrecha sala, cuyas paredes se hallaron completamente desnudas, si un haz de armas en forma de trofeo no hubiese adornado uno de los rincones.

El jefe Juan Montiel sentado delante de una mesa de encina escuchó, en dónde había dados y un enorme jarro lleno de vino, lanzó sobre la dama una lisoniente mirada, que la hizo cubrir su rostro de rubor. Con tono grosero le preguntó lo que quería. Matilde nombró a Enrique.

—Traes oro? — La madre de Enrique bajó la cabeza, y guardó silencio. — Traes oro? repitió el jefe. Arrastrada por su corazón la noble madre, extendió sus manos suplicantes a este hombre, que se echó a reír a carcajadas.

—Qué habeis hecho de Enrique? He venido a su lado, donde está? donde está?

Dónde no le dé el sol, respondió el jefe con feroz alegría: te fastidiarás si te llevase a donde está. Verdad es que ya pasará allí pocos días. Yo no guardo seres inútiles.

Matilde cayó postrada a los pies del bandido, anegada en llanto.

—Estás loca? chiquita, un hombre de barba gris no cede a palabras huecas y a algunas gotas de agua.

Matilde se obstinaba, sin embar-

go en, guardar su desolante y humilde postura. La cólera, las burlas, las injurias, no pudieron hacerla abandonar.

De repente una idea caprichosa, extraordinaria, pasó por la cabeza del jefe de los aventureros.

—Eres afortunada al juego de los dados, jugaremos.

—No podré jugar cuando la angustia llena mi corazón. — Pero yo quiero que juegues. Sabes lo que jugaremos? la libertad ó la muerte de Enrique.

—No! no! exclamó la pobre madre levantándose espantada.

Juan Montiel arqueó sus encanecidas cejas. —Jugaras, ó te hago traer ahora mismo aquí su cabeza.

Matilde se resigñó con toda la energía de la desesperación.

El viejo jefe tomó los dados, y con un aire de descuido es indiferencia que hacia estremecer los arrojó sobre la mesa, sin hacer ni un movimiento para ver los puntos que marcaban. Todas las cabezas de los presentes se adelantaron, y muchas voces gritaron a la vez: diez.

—A ti, mujer, dijo Juan Montiel con tono impasible. Matilde extendió la mano para tomar los dados, pero sus ojos se anudaron y su mano palpaba por la mesa sin coger nada.

—Pues tú tienes buenos ojos, dijo el jefe, con su feraz ironía. —pero concluyamos pronto que estoy cansado.

La infeliz madre cogió los dados. Su mano se quedó fría, inmóvil como el marmol cuando los tocó. Fue aun preciso que los aceitos groseros y despiadados de Montiel resonasen en sus oídos para que saliese de su funesta insensibilidad. Entonces fuera de si agitó los dados en su mano, y los dejó caer sobre la mesa. Despues sien- ciosa, palida, con la vista fija, quedó con la mano inmóvil y suspendida sobre los dados. Esta vez el jefe alargó con curiosidad la cabeza para ver. Matilde no veía nada: el número doce resino en su oido sin que comprendiese su sentido. Tampoco oyó las horribles imprecaciones del viejo Juan Montiel y de algunos otros bandidos.

Cuando Matilde, a quien había sostenido su viejo y fiel escudero Hernando, volvió a recobrar su inteligencia, se halló estrechando amorosamente en sus brazos a su querido Enrique, a quién desde entonces no permitió alejarse de su lado. Había padecido tanto durante su corto cautiverio.

Cinco años después, alarmados varios señores con el saqueo de algunos castillos, verificado por la banda del terrible Juan Montiel, reunieron doscientos peones y muchos caballos, resueltos a exterminar esta terrible banda, que ya no se limitaba a cautivar los pasajeros, sino que osaba venir a insultarlos bajo las almenas mismas de sus propios castillos. El conde Enrique se puso al frente de esta fuerza, y un dia, después de haber derrotado a el —varios encuentros á los aventureros, haciendo ahorcar de los árboles a cuantos caían en sus manos, logró prender al fin á Juan Montiel, y haciéndole conducir á su presencia, cuando este esperaba que iba a mandar colgarlo de un árbol, como á sus demás compañeros.

—Me acuerdo, le dijo el conde Enrique, que hace cinco años éramos un gran jugador de dados, aunque mi madre los ganó la partida. —Si la hubiese perdido no estaría yo hoy en vuestro poder.

—Qué? hubieras arrojado á una madre desolada la cabeza ensangrentada de su hijo único?

—Yo cumplo mi palabra en el juego y en el campo. Bien pudiera darme el desquite.

—Quereis que yo me ponga á jugar con un bandido delante de mis vasallos?

—No jugó un bandido con la condesa delante de los suyos?

—Sea, replicó el conde Enrique, pero no olvidéis que la providencia protegió a la condesa, porque la cabeza de su hijo era la de un inocente.

—Y a mí me protegerá el diablo, contestó con desdén Juan, porque soy un criminal.

—Eso lo creáis vos, pero yo quería que juguemos al juego de los dados, el más de la atención de todos, sus soldados, que contemplaban aquél extraño juego.

—El tres! exclamó el bandido, dando una feroz expresión de alegría, los ojos brillantes, el pelo del punto, triste quedó el conde. —Y a mí me protegerá el diablo, contestó con desdén Juan, porque soy un criminal.

—El uno! gritó recuperando toda su fuerza el conde Enrique. Bailestros asaltó a ese hombrón, y cogió de un árbol su cuerpo para escarnimiento de los presentes.

Dos impactos despues calló Juan Montiel.

El conde Enrique era también un hombrón que cumplía sus palabras en el juego y en el campo, al que nadie se atrevía a tocar, ni a golpear.

La población marchó vestida de luto, con la indiferencia en el corazón hacia los cementerios, donde descansan los festos de aquellos a quienes juramos, respeto, amor, amistad y cariño eterno.

Los campesinos se quedaron en los cementerios encendidos comunican á las frías lápidas, cierto fulgor vacilante, a favor del cual leen los curiosos las altas virtudes, los aristocráticos títulos de las personas que yacen enterradas detrás de aquellas humedas paredes.

Los angelitos de marmol; los cuadritos con cipreses y otros emblemas funerarios, las opulentas coronas con anchas cintas negras ceñidas de letanile oro; todo el bagaje, luctuoso de estos días, no es suficiente para imbuir a los muertos ideas de tristeza.

A mí se me antoja á veces que en día semejante los difuntos andan mezclados de un modo invisible con los vivos que acuden á los cementerios, y escuchan sus conversaciones, examinan sus gestos, fiscalizan sus pensamientos y saben a qué atenerse respecto al grado de pena de que se sienten poseídos.

Algunos acusan de falsedad á los amigos.

Hay quien maldecibe á los sobrinos que el diablo de orgullo, y no falta suegra que aun en su lecho deseé martirizar con alguna de sus extravagantes salidas á su nieto.

Hay sin embargo, un resarcimiento madre que libra por la orfandad de sus hijos.

El descompuesto rostro de la atribulada madre sacude el letargo sopor de la tumba, se incorpora en su lecho y recorre el buscapiedra rendija de la piedra se filtra por entre las húmedas arenas del suelo, y se presenta á la luz del sol eauvelta, como una dolorosa Nobe, entre los tantos pliegues de su incoercible ropaje.

Habéis visto á mi hijo, parecéis preguntar á todas las demás sombras, ¿No lo conocéis? Oh! fácilmente se distingue. Es el más hermoso, el más inteligente, el más encantador del mundo. Pobreclotu, un año hace que no lo he visto. Vino tan pálido, que creí que me iba á pedir un lugar á mi lado.

Pero ahora me extraña no verlo. Si estaré enfermo, ¡Dios mio!

En aquel instante penetra en el cementerio un hombre cargado con una caja. Dentro de ella va un niño. El sudario de la sombra maternal se estremece.

Los muertos tienen mayor lucidez que nosotros, porque tienen menos materia, y están más ligeros.

—Es mi hijo! exclama la madre. ¡Hijo! hijo de mi alma!

—Madre! — Madre!

Y entonces las llamas de los cigarrillos afilan sus puntas, las flores de las coronas adquieren un brillo intenso, tal tierra palpita como si en su seno existieran nuevos gérmenes de vida; y el sol, esa lámpara funeral que ilumina la inmensa superficie de la tumba, y que brillará un dia dentro de siglos, sobre la desierta superficie de la tierra; ese sol que lo ha visto todo, desafía los primeros amores de Adán y Eva hasta el consumo de castañas y magullante que se habrá estos días en los alrededores de los campamentos madrileños, produjo una explosión de calor para encender el beso como que sellaron sus vividos labios la madre y el hijo.

Si el sol lució su rica vestimenta con tal profusión el dia de todos los Santos, que hacia singular contraste con la humedad y la negrura de los días anteriores.

La atmósfera había estado encapotada; el aire había sido frío, y atropellados en jambres de ideas melancólicas habían asaltado de antemano nuestro cerebro.

Toda la semana fué de difuntos. Una casa de la calle Mayor se bañó de muerte de repente; se decidió sepultarlo entre sus espaldas, en la noche, y el sol nació sin que nadie lo viese.

MADRID. — Los campañas doblan á muerto. Escrito estos reglones en el momento destinado por la tradición y el uso constante a tributar un recuerdo cariñoso a los parentes o amigos que murieron.

La población marchó vestida de luto, con la indiferencia en el corazón hacia los cementerios, donde descansan los festos de aquellos a quienes juramos, respeto, amor, amistad y cariño eterno.

Los angelitos de marmol; los cuadritos con cipreses y otros emblemas funerarios, las opulentas coronas con anchas cintas negras ceñidas de letanile oro; todo el bagaje, luctuoso de estos días, no es suficiente para imbuir a los muertos ideas de tristeza.

A mí se me antoja á veces que en día semejante los difuntos andan mezclados de un modo invisible con los vivos que acuden á los cementerios, y escuchan sus conversaciones, examinan sus gestos, fiscalizan sus pensamientos y saben a qué atenerse respecto al grado de pena de que se sienten poseídos.

Algunos acusan de falsedad á los amigos.

Hay quien maldecibe á los sobrinos que el diablo de orgullo, y no falta suegra que aun en su lecho deseé martirizar con alguna de sus extravagantes salidas á su nieto.

Hay sin embargo, un resarcimiento madre que libra por la orfandad de sus hijos.

El descompuesto rostro de la atribulada madre sacude el letargo sopor de la tumba, se incorpora en su lecho y recorre el buscapiedra rendija de la piedra se filtra por entre las húmedas arenas del suelo, y se presenta á la luz del sol eauvelta, como una dolorosa Nobe, entre los tantos pliegues de su incoercible ropaje.

Habéis visto á mi hijo, parecéis preguntar á todas las demás sombras, ¿No lo conocéis? Oh! fácilmente se distingue. Es el más hermoso, el más inteligente, el más encantador del mundo. Pobreclotu, un año hace que no lo he visto. Vino tan pálido, que creí que me iba á pedir un lugar á mi lado.

Y mi risa fuera una risa en esqueleto.

ALCOY, 1878.

Imprenta de EL SERPI

c. Mercado. 23.